

Flautistas invisibles visitan huerto bolivariano en el MNAAHP

El padre Sol ilumina los paneles adheridos a las flautas de Erik Samakh (1959) y la naturaleza adopta, de pronto, otro hijo. El suceso llama a noticia; pero en el hermoso huerto del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP) la paz es absoluta. La primicia se halla, esta vez, en nuestro mundo interior.

Universo de susurros. La instalación, denominada *Los flautistas*, nos devuelve el tiempo perdido en el mundanal ruido de calles y avenidas transitadas sin piedad. Aquí reina el silencio alterado apenas por los susurros de los artefactos y la música es un regalo del entorno.

"No quiero que el sonido sea tan fuerte que apague el de las aves", dice Erik, quien trabajó la misma idea -incluso en versiones más sofisticadas- en Francia y el resto de Europa.

Instaladas en las partes altas del inmueble y en los mismísimos árboles del huerto, las pequeñas flautas del artista galo están formadas por un panel solar que proporciona la energía necesaria a una turbina, la que a su vez genera el viento que produce el sonido.

El artista aprecia sus instrumentos como si fuesen criaturas vivientes que pueden variar sus tonos o detenerse por la intensidad del Sol, de los árboles y las hojas; pero también por las sombras, las nubes y el viento. Esa transformación estimula los sentidos de Erik, quien no gusta de las cosas "monolíticas".

Lectura interna. "Cuando hice esta instalación en un bosque por donde pasaba mucha gente, la mayoría no distinguía los sonidos naturales", asegura el aventurero, quien habita y trabaja en Serres, zona francesa cercana a los Alpes.

Erik asevera que cada persona que escucha se vuelve un canal hacia su propio pasado. La memoria se activa y cada historia resurge al lado de aquella colectivizada, reconstituyendo una tradición cultural de siglos.

En el Perú, la antigua tradición musical de viento precolombina convierte a la experiencia en algo tan enriquecedor como puede serlo en China, país también de un luminoso pasado de sonidos, agrega el hacedor de melodías.

Una instalación dentro de otra. Ade-

Astro rey.

Genera suaves melodías en las curiosas flautas de Erik Samakh.



más de la sugestiva idea en el huerto histórico, Erik abre al público una pequeña instalación con instrumentos musicales precolombinos. El lugar elegido es la sala Pintura Académica, vecina al jardín bolivariano.

"Aquí, las flautas se encuentran en el techo; mientras que en las vitrinas hay más de 80 instrumentos antiguísimos del Perú", afirma, impresionado por la belleza de nuestro patrimonio.

Hay, además, un sistema electrónico que permite emitir veinte segundos de sonidos de distintos registros, creando un espacio de inusual magia. "La gente que nos visita abre varias puertas para hallar, seguramente, su propia esencia".

Erik Samakh llevará esta misma idea a otros países sudamericanos como Argentina, Brasil y Chile; pero confiesa que desea volver al Perú para instalar sus mágicas flautas en alguna zona del Cusco, en el valle de Urubamba.

"Un sitio donde reina verdaderamente la naturaleza y también el mismo ambiente, las piedras y la luz, que es maravillosa", finaliza el inquieto artista francés.

El horario de visita del museo -martes a domingo de 09.00 a 17.00 horas- le permitirá al público percibir, hasta el próximo mes, las ondulantes y delicadas secuencias sonoras que nos dejará por mucho tiempo el visionario Erik Samakh. (C.B.)